

## FILOSOFÍA

Gregory T. DOOLAN, *Aquinas on the Divine Ideas as Exemplar Causes*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 2008, 277 pp., 22,5 x 14,5, ISBN 978-0-8132-1523-5.

Han sido numerosos en la última década los estudios sobre el rasgo platónico de santo Tomás, que durante tantos siglos fue identificado casi exclusivamente con la corriente aristotélica. Sin embargo es imprescindible, para conseguir una visión integral de su pensamiento, remitirse y tomar en consideración los influjos agustinianos y platónicos en varios temas de su proyecto de teología. Tomás, como un excelente escolástico, conocía el valor de la «*auctoritas*» en la hermenéutica de la «*Sacra Doctrina*», y por tanto se empeñaba en entender correctamente a los Padres y sus doctrinas. Una de estas cuestiones donde el Aquinate manifiesta la influencia agustiniana es el tema del ejemplarismo que es —utilizando la frase de E. Gilson— uno de los elementos esenciales del tomismo.

El libro de Doolan, profesor de la Universidad Católica de América, especializado en el pensamiento filosófico de santo Tomás, retoma las cuestiones acerca de la metafísica de la creación tal co-

mo las percibía el Aquinate a lo largo de toda su actividad académica. Su libro es el fruto de varios años de investigación en este campo y al mismo tiempo desvela un particular rostro de la teología tomasiana, ya que intenta verificar el modo en que asume la teoría platónica de las ideas. La perspectiva que interesa al autor, al analizar las citas más características del Aquinate sobre la existencia de las ideas en Dios (sobre todo en las obras sistemáticas, aunque no faltan referencias a los comentarios bíblicos), se centra en el ejemplarismo, sin olvidar otros aspectos relacionados con la cuestión de las ideas, como la naturaleza de la causalidad, la distinción real entre esencia y existencia o el modo de comprender la noción de *participatio*.

Según la convicción del autor con la que comienza el primer capítulo de los seis que forman su libro, santo Tomás de Aquino parte de una definición general del ejemplarismo que se basa en la noción de *similitudo*, ya que según su explicación en el comentario al *Liber de causis: exemplar est id ad cuius similitudinem fit aliud*. Dejando aparte lo que se suele denominar «ejemplarismo natural», Doolan se detiene en el análisis de su forma más bien «externa», cuando un agente se autodetermina para conseguir el objetivo de su trabajo, o cuando el artista se esfuerza por hacer

una obra según la idea que tiene en su mente. Sin embargo, santo Tomás propiamente identifica las ideas ejemplares como pertenecientes al intelecto práctico, no teórico, y reconoce que la idea es ejemplar en la medida en que algo es hecho en su *similitudo*. La definición de la idea, que es un constante punto de referencia para Doolan, proviene de *De Veritate*: *idea sit forma quam aliquid imitatur ex intentione agentis qui praedeterminant sibi finem*. Como bien afirma Doolan, no todas las ideas son ejemplares para el Aquinate, sino todas aquellas que son prácticas actuales que realmente ejemplifican algo.

Una vez descrita la característica metafísica de las ideas ejemplares, el autor pasa a lo que forma el centro de su investigación: la existencia de las ideas en Dios y su pluralidad, que no contradice la simplicidad de Dios. Los argumentos que encuentra en santo Tomás —de la teología natural, de la similitud divina o del autoconocimiento divino— le llevan a constatar que las ideas que existen en Dios no son *per se* subsistentes, como pensaba Platón, porque Dios es acto puro, así que la única fuente de donde provienen es el mismo Dios. Las ideas son la esencia divina en cuanto conocida por Dios como «imitable». De esta forma, dentro de la esencia divina la pluralidad de las ideas no tiene carácter real, sino lógico, y significa las maneras por las que Dios puede ser imitado y conoce el mundo.

Resultan muy interesantes las observaciones del profesor de Washington en las que afirma que el ejemplarismo de las ideas divinas no es consecuencia de la necesidad de la naturaleza divina, como afirmaban algunos neoplatónicos, sino que se enraíza en la libertad de su voluntad. El autor analiza detalladamente, en el último capítulo, la causali-

dad de las ideas divinas en el marco de la teoría tomasiana de la participación.

La investigación de Doolan desemboca en un intento de justificar la observación de Gilson de que el ejemplarismo es la esencia del pensamiento de santo Tomás. Es así, principalmente, porque las ideas divinas ejemplares son necesarias en el aspecto epistemológico y ontológico. Por un lado, en sentido epistemológico, las ideas explican el conocimiento que Dios tiene de la pluralidad de los seres creados y, por otro, rompen con la visión aristotélica de Dios como «un pensamiento que piensa a sí mismo». En su papel ontológico, las ideas divinas sirven para la determinación de las formas de los seres creados y demuestran que el acto divino de creación no es un resultado de la necesidad de su propia naturaleza, sino un acto libre de su intelecto y voluntad. De esta manera, la teoría de las ideas divinas en santo Tomás ayuda a comprender no sólo a Dios, sino que afirma al mismo tiempo la inteligibilidad y el orden del mundo creado.

El libro presenta una amplia explicación de las ideas ejemplares en Dios según santo Tomás de Aquino, indicando los textos más emblemáticos del Aquinate en esta materia, no huyendo de problemas que plantea su metafísica y sin olvidar el desarrollo de su pensamiento desde las primeras obras de juventud hasta las Sumas. Deja para la reflexión sobre santo Tomás abundantes ideas de proveniencia agustiniana como puntos de arranque para investigaciones de diversa índole, con el fin de obtener nuevas luces sobre el pensamiento del Aquinate, sus raíces y opciones teológico-filosóficas, superando de esta manera una simple y empobrecedora identificación del Angélico con la corriente aristotélica. Los vestigios del platonismo que

encontramos en su pensamiento tampoco tienen carácter puro y fiel, sino que están marcados por la lectura cristiana.

Además, el libro de Doolan, apoyándose en la metafísica tomasiana, invita a recorrer los caminos teológicos del discurso sobre Dios en un tema que para muchos es una herencia del pasado: la ciencia de Dios. La publicación de Doolan, con su detallado estudio filosófico, ofrece una base para desarrollar la reflexión teológica sobre Dios, siguiendo los pasos de santo Tomás de Aquino. Para esto puede ayudar también la amplia bibliografía que el autor coloca al final de su libro, sobre todo del ámbito americano.

Piotr Roszak

**Juan Miguel PALACIOS**, *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*, Encuentro, Madrid 2008, 155 pp., 15 x 23, ISBN 978-8-4749-0920-3

Este volumen del profesor Palacios, conocido estudioso y cultivador de la ética, particularmente en su orientación fenomenológica, ofrece nueve artículos. Lo que los une es el interés por iluminar la aportación de los llamados «valores» a la ética (de la mano, aunque no sólo, de Max Scheler). Una aportación que en el fondo es de raíz aristotélica y que, sin embargo, continúa muy poco atendida en las investigaciones éticas. «En nuestros días la situación respecto de los valores y la ética fundada en ellos resulta realmente sorprendente. Ya no se habla tan sólo de valores bursátiles. Ahora también los pedagogos ensayan desde sus tarimas la educación en valores, los políticos apelan desde sus escaños a los valores constitucionales, los comités de ética disciernen en los hospitales los valores que han de respetarse en la activi-

dad clínica, los filósofos de la ciencia se reúnen en sus institutos para cavilar sobre la relación de ésta con los valores, los colectivos feministas reivindican en sus foros la consideración de la dependencia entre valores y “género” (...). Y, sin embargo, esta ubicua y recurrente alusión a los valores y a sus exigencias va acompañada a la vez de un clamoroso y tenaz silencio filosófico acerca de la naturaleza y el conocimiento de esos singulares objetos, al parecer tan importantes y omnipresentes» (p. 13).

El primer ensayo se acerca al surgimiento de la necesidad de introducir los valores en la ética. Esto se logra observando la aguda crítica de Scheler a Kant. De este modo, aparece el sentido preciso de la ética de Scheler como a priori (con Kant) y material (contra Kant). El segundo analiza las bases que sentó Brentano para poder desarrollar la teoría de los valores; particularmente su descubrimiento de los sentimientos que llama correctos. En el tercer ensayo se explora la naturaleza del conocimiento de los valores en la ética fenomenológica. Se dibuja allí con precisión el panorama de propuestas sostenidas en diversos fenomenólogos (Husserl, Hildebrand, Scheler y Reiner, sobre todo). El cuarto ensayo analiza las nociones «preferir» y «elegir» en la ética de Scheler. El núcleo de dicho análisis es el examen de la rehabilitación de la tesis socrática, según la cual el obrar moral sigue necesariamente al conocer, que el fenomenólogo alemán lleva a cabo, así como la peculiar manera de entender dicha tesis. El quinto ensayo es un resumen de la poco conocida ética de García Morente, tan sugerente y profunda como clara y certera. El sexto versa sobre la noción del valor en otro autor español, Xavier Zubiri. Según el autor, la crítica de Zubiri a Scheler es de notable interés, pues se re-